

Monet y el primer ministro Clemenceau

Autoría: Carmen Rocamora

Afiliación: Crítico de Arte; Escritora

SECCIÓN	PÁGINAS	IDENTIFICADOR
Historia y crítica de arte	261-275	TDL-85-2025-261-275

TIPO DOCUMENTAL

Estudio artístico-biográfico

RESUMEN DOCUMENTAL

Recorrido por la biografía y la evolución artística de Claude Monet, con especial atención a su última etapa en Giverny y a su amistad con Georges Clemenceau. La autora analiza cómo esa relación acompañó la realización de la serie de las Nymphéas y contextualiza la obra dentro del desarrollo del impresionismo, la investigación sobre luz y color y la progresiva apertura de Monet hacia soluciones próximas a la abstracción.

PALABRAS CLAVE

Claude Monet · Georges Clemenceau · Nymphéas · impresionismo · Giverny · pintura · luz y color

CITA BIBLIOGRÁFICA

Carmen Rocamora. «Monet y el primer ministro Clemenceau». Torre de los Lujanes, n.º 85, 2025, pp. 261-275. ISSN 1136-4343.

Monet y el primer ministro Clemenceau

Por ***Carmen Rocamora***
Crítico de Arte-Escritora

Hoy voy a hablar del maestro Monet que fue nada menos que el padre del Impresionismo y el creador de la Abstracción y voy a hacer un repaso de su biografía muy rápido, para centrarme después en la última etapa de su vida en la que gracias a su gran amistad con el primer ministro Clemenceau nuestro pintor elaboró su última serie “Las Nymphéas” que son las páginas más apasionadas del anciano de Giverny en las que demuestra que la luz y el color son el producto de las sensaciones que el artista siente ante la naturaleza.

Considerado como el jefe de los impresionistas, su obra “Impresión Sol Naciente” (1872), da lugar al nacimiento de este movimiento. De él decía Ruskin: “Vino, y abrió las puertas de la luz”. Nacido en París el 15 de Noviembre de 1840, pasó su infancia en Le Havre y la imagen combinada del agua

y del cielo, quedó grabada en su retina haciéndole crear una pura fantasmagoría lumínica, dejando vagabundear su sueño sobre los reflejos de la luz, el ruido de las olas, el zumbido de los insectos...



Impression, soleil levant.

En su vida podemos encontrar 3 periodos: Argenteuil, Vetheuil y Giverny.

1º El periodo Argenteuil.

En 1872 inicia su periodo de Argenteuil y desde entonces, sus obras maestras se suceden. De esta época son las “Amapolas”, “El puente de Argenteuil”, “Las Rocas Negras en el Hotel de Trouville”, “Monet en su barco taller” ...

Pero no es hasta 1877 cuando Monet concibe la Histórica idea de sus Series o cuadros que tratan el mismo tema bajo diversas ilumi-

naciones, según la hora del día y la proyección del sol sobre el objeto iluminado. La primera de ellas es la vista de la “Gare Saint-Lazare”, en la que el humo de las locomotoras se disuelve en el aire, formando volutas y fundiéndose entre nubes y vapores.



La estación de Saint- Lazare.

La luz será para él, como la revelación de todo lo contingente... El amanecer, la mañana, el centro del día, el crepúsculo, marcan diferencias sustanciales de sensación y color sobre los objetos.

2º Periodo de Vetheuil.

En Vetheuil, residirá hasta Octubre de 1981, dedicándose al estudio de las variaciones de los fenómenos atmosféricos, como el sol, la lluvia, la escarcha, el viento... y realizando obras como “La Iglesia de Vetheuil bajo el efecto de la nieve”, “El desastre del hielo en el Sena de Vetheuil”, etc...



El deshielo en Vétheuil.

“Necesito pintar, al igual que el pájaro necesita cantar para vivir” escribió un día a su amigo Geffroy, y es cierto que la musicalidad de la pintura de Monet evoca y se iguala al “colorismo” de la música de Debussy...

Pero volvamos a sus series. Después de la “Gare Saint-Lazare”, vinieron “Las Muelas”, (vendidas en la Galería de Durant Ruel en 1891 en tres días, a precios que oscilaron entre los 3.000 y los 4.000 francos), y más tarde “Los Álamos a la orilla del Epte” (1892).

Corría el año 1893 y Monet estaba en la plenitud de su audacia. Su valentía no conocía ya límites y se atrevía a crear una serie de cuarenta lienzos, estudiando la acción de la luz sobre la estructura arquitectónica de la “La Catedral de Rouen”, demostrando al mundo, que las sombras coloreadas de las distintas horas del día, llegan a roer los contornos de los edificios, originando visiones sin realidad, que hacen que una parte del elemento arquitectónico se esfume, haciendo que otra, emerja y acapare toda la importancia de la obra... Me atrevería a decir que nadie como Monet, supo captar esa luz rosa del atardecer, cuando ocultándose el sol, proyecta un

cromatismo, a veces malva, otro anaranjado, otras rosáceo o quizá gris, en el instante en que el reflejo de las nubes, hace aparecer la cara de la noche.

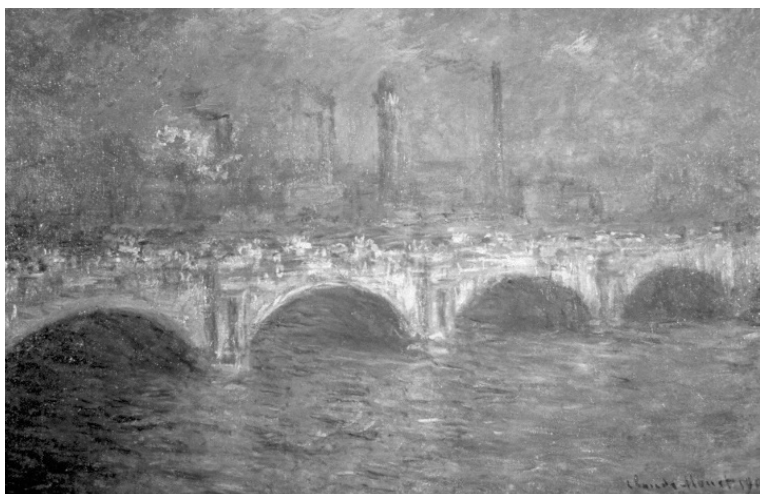


Catedral de Rouan.

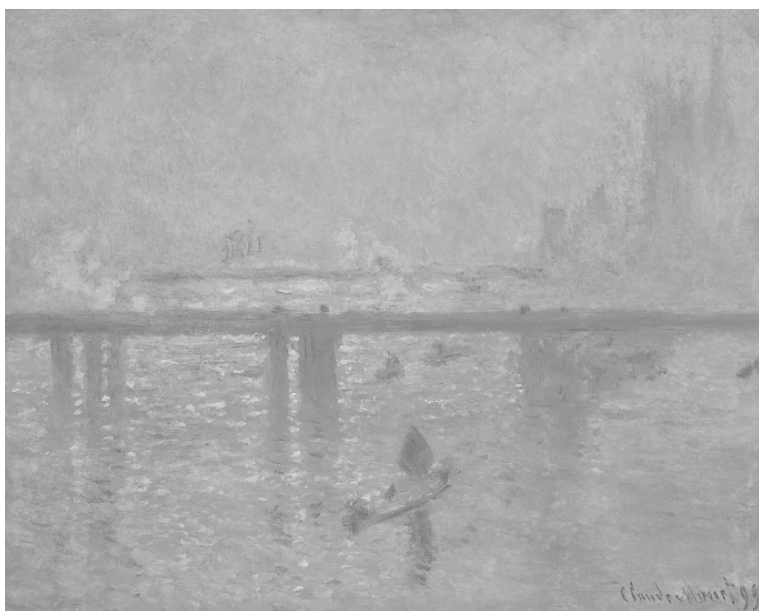
En 1990 se va a Londres, donde había estado años atrás. En ese momento, la influencia que ejerce Turner sobre nuestro pintor es definitiva y allí, pinta entre brumas y nieblas “The Parliament”, “El Puente de Watterloo”, “El Domingo en Charing Cross”, obras que fueron expuestas y vendidas en la Sala Durent-Ruel en 1904.



Londres, el parlamento.



El puente de Waterloo.



Puente de Charing Cross.

3º Periodo de Giverny

Monet anciano ya, (1914), se retira a su casa de Giverny, donde siguiendo la luz, se dispone a realizar su última serie “Las Nymphéas”, que abre definitivamente para el mundo, el camino de la Abstracción.

El maestro ya no ve, y por ello tiene que “reinventar la realidad de su propio sueño”, inspirándose en el misterio de los espejismos que recuerda y evoca. La síntesis entre su ojo y su cerebro no existe ya, pero su valor poético subsiste, y así, sus telas convertidas en composiciones cada vez más informes dan lugar a esta última serie, para algunos muy alejada de sus obras maestras del pasado, para mí, las páginas más apasionadas del anciano de Giverny, en las que demuestra, que la luz y el color, más allá de sus posibilidades figurativas, son el producto de las sensaciones que el artista siente ante la naturaleza...

Monet dedicó los doce últimos años de su vida a este trabajo. Sus circunstancias vitales no pudieron ser más adversas. Sus ojos estaban

recubiertos por unas cataratas progresivas que, aunque operadas, le privaban casi absolutamente de la visión. El genio se desesperaba, rompía los cuadros, volvía a pintarlos, dudaba de su obra y de su posibilidad de creación. El cansancio y la vejez rompían su ilusión, llegando incluso a llevarle a un intento de suicidio....

Pero el primer Ministro Clemenceau creía en él. Le escribía, le visitaba, ridiculizaba la falta de seguridad del pintor... ¡Le impulsaba a crear!

Y así, día a día, venciendo la enfermedad y el oscuro naufragio del tiempo, Monet, pintó, rehízo y creó hasta treinta y cinco veces sus famosos nenúfares, empujado por dos fuerzas sobrehumanas, su mente creadora y la amistad sin paliativos de Clemenceau, en un canto del cisne doloroso, lento y terrible a la par que triunfal y apasionado hasta la llegada misma de su propio fin, el 5 de diciembre de 1926, cuando contaba 86 años de edad.

La serie de las Nymphéas, no es sino el resultado final de una búsqueda constante hacia el concepto mismo de la estética. No puede comprenderse por sí mismo sin recorrer el difícil camino de una vida cargada de esfuerzos.

Entonces, cuando la unión entre su ojo y su cerebro desaparece, el autor acude a su memoria y pinta de su recuerdo, haciendo desaparecer los contornos, extrayendo belleza del color y de la nada... Y así, surge su última serie, “Las Nymphéas”, que para algunos nada tiene que ver con sus obras anteriores a las que consideran más terminadas, más perfectas, pero que para mí son las páginas más fabulosas del maestro de Giverny pues en ellas demuestra que ni la enfermedad, ni la desesperación, ni la vejez, ni el aislamiento, son capaces de cortar la carrera del genio que surge superando la mayor dificultad posible, hasta el momento mismo de su muerte.



Serie Las Nymphéas, en L'Orangerie, París.

Y fue en este entorno cuando surgió el empuje vital de la amistad. Clemenceau le propuso la culminación total de su éxito, la creación de un Museo Nacional dedicado exclusivamente al pintor.

La tentación fue fuerte. El autor, en el claroscuro de su mente, sintió que se abría el último horizonte triunfal de su existencia... y.... se comprometió, firmó la donación de su obra antes de realizarla y, sufrió las consecuencias de este destello de ilusión a lo largo de los oscuros días que le acompañaron.

Correspondencia

Los primeros síntomas de ceguera aparecen en el artista antes de la 1ª Guerra Mundial. Firmado el armisticio (11 Noviembre 1918), en el ambiente entusiástico del mismo, Monet, concibe la idea de donar dos paneles de su serie las Nymphéas para ser expuestos en el Museo de Artes Decorativas.....”*es poca cosa (escribe), pero es la única manera que tengo de formar parte de la Victoria. Desearía que los dos*

fuesen elegidos por Vd.” (18 Noviembre 1918). Clemenceau aceptó lleno de entusiasmo y se pensó en un primer momento en el Museo Rodin como sede expositiva. Sin embargo, la idea de un “simple anexo”, de este Museo no gustó a nuestro artista.

Clemenceau entonces escribe: “.....He ido a visitar esta mañana le Jeu de Paume. Falta de espacio. Nos hemos dirigido a L'Orangerie. 15m – 52m. Me parece bien. Costará más y será necesario que venga a París a verlo con sus propios ojos. Dígame cuando y hágalo deprisa ya que los trabajos serán más largos en L'Orangerie que en el Jeu de Paume ...”



Museo de L'Orangerie, Paris.

Discusiones, dudas, cartas, visitas.... El 12 de abril de 1922 Monet, dona las Nymphéas al Estado Francés. El 30 de diciembre del mismo año se lleva a cabo la dispensa de notificación de aceptación de la obra. En virtud de estos dos actos jurídicos el pintor hace entrega de una colección de cuadros que comprende 10 composiciones, formando 19 paneles para ser expuestos en dos salas contiguas:

- a) Para la 1ª Sala: 1º La Nubes. 2º La Mañana. 3º Reflejos verdes. 4º Anochecer. Total: 9 paneles.
- b) Para la 2ª Sala: 1º Los Sauces. 2º La Mañana. 3º Sombra de árboles. Total: 10 paneles.

El conjunto en su totalidad es evaluado en 100.000 francos. El acta está firmada por M. Baudrez (notario de Vernon), en presencia de Louis Alphonse Laniel (alcalde de Vernon), y de Francois Burthe (notario de París) en calidad de testigos y por Claude Monet pintor, como autor de la donación.



Serie Las Nymphéas, en L'Orangerie, París.

A partir de esa fecha el interés por el trabajo y el deterioro de su visión son las constantes de su historia.

El doctor Coutela le opera en París en enero de 1923. Las dos primeras operaciones resultan infructuosas y una nueva operación parece necesaria.

La tormenta se acerca. El pintor ha decidido romper el contrato y terminar su terrible lucha interior. La prueba de fuerza entre los

dos amigos, unidos en una empresa común, está a punto de quebrarse. La ruptura se produce el 7 de enero del 25. La reconciliación en febrero del mismo año.

El concepto mismo de la amistad está en esta carta de Clemenceau.

“Mi desgraciado amigo:

Por viejo y desesperado que esté un hombre, artista o no, carece del derecho de faltar a su palabra de honor sobre todo cuando es a Francia a quien esta palabra ha sido dada.

Es una injuria, que mi amistad por Vd. no merecía. Ya sabía que Vd. era capaz de locuras, pero no había previsto una como ésta...Me habla de daños al Estado... Es a Vd. mismo a quien ha hecho el peor de los daños por este insensato capricho.

Está Vd. viejo y disminuido de visión. Pero le queda su genio.... y por si fuera poco, Vd. ha producido un auténtico milagro! Ha podido y ha pintado más y mejor que nunca....

Y ahora, he aquí, que un delirio de niño mimado se apodera de Vd. Ha decidido que su pintura no vale nada y aunque, quienes la han visto la han considerado una auténtica obra de arte, Vd. ha decidido cínicamente que tiene un valor cero.

Hace tiempo me escribió: “Pase lo que pase mantendré mi palabra...” Si ese Vd., ya no es Vd., yo, continuaré siendo un admirador de su pintura, pero mi amistad no tendrá ya nada que ver con esta nueva personalidad. Yo también soy viejo y he recibido golpes fuertes en mi vida que me han hecho daño. Mi interés por Vd. consistía en que Vd. pudiese decir y hacer lo mismo”.

¿Puede haber mayor demostración de amistad entre dos seres humanos? Dos viejos genios cercanos al terrible enigma de la muerte, apelan al honor, a la promesa, al trabajo a la responsabilidad, por

una parte, y, por la otra, al descorazonamiento, a la angustia, a la impotencia a la desesperación. Dos conceptos fuera de moda, y por encima de ellos, una amistad desbordada que supera todo y ayuda al enfrentamiento con el final.

En el verano del 25 se produce ese milagro que antecede a la muerte, esa mejoría que alegra el espíritu antes de la desaparición. ¡Monet vuelve a ver!...

Los días de otoño se acortan, la luz empalidece, el pintor se levanta pronto para aprovechar cada segundo.... En su jardín se encuentra seguro y solo.... Hace tiempo que ha borrado de sus cuadros la figura humana, los verdaderos personajes de sus telas, son los que rodean su existencia: el sol, las nubes, el agua, las plantas, el aire, la niebla... Su escenario vital es el que surge en esta serie.

Parece imposible pensar que escritores y críticos de la época, consideraron las *Nymphéas* de peor calidad que otras series del pintor como *La Gare Saint Lazare*, *The Parliament*, *La Catedral de Rouen*, etc... Quizá su falta de visión de futuro o sus “cataratas mentales” le impidieron ver la belleza cromática de estos paneles, su modernidad abriendo camino a la abstracción, la presencia implícita del sol en el rosa-anaranjado-azul-lila con que Monet pintó el atardecer sobre el estanque, color, que no fue jamás igualado por ningún otro pintor del s. XX.

Pero la premonición de su final le había llevado a *L'Orangerie*, meses antes, para ver las salas, dar instrucciones y precisar el orden que deberá hacerse en los paneles.

Pero el genio no consiguió presenciar el resultado de tanta ilusión. El padre del Impresionismo, el creador de las series según los destellos solares, el precursor de la abstracción, el mejor pintor del siglo pasado, moría el 6 de diciembre de 1926 sin ver colgados sus paneles en *L'Orangerie*...

La amistad, el esfuerzo, el orgullo personal, la fortaleza de la ilusión final había llevado a este Miguel Angel del S.XX, a pintar su Capilla Sixtina, pero el destino y la fatalidad le impidieron disfrutarlo...

La instalación se llevó a cabo rápidamente. La casa Laurent-Fourni se encargó de hacerlo.



Nymphéas.

L'Orangerie se abrió al público el 27 de febrero de 1927. Los restantes cuadros pertenecientes a esta serie se conservan en el Louvre de París, en el Metropolitan de Nueva York, en el Quai D'Orsay, y en colecciones particulares.

Año 2.002. La Prensa del mundo entero publicó que un pequeño cuadro de Claude Monet, perteneciente a la serie “Las Nymphéas”,

fue subastado por la Casa Sotheby's en Nueva York. La obra fue vendida por más de 18 millones de dólares, cifra que supone la venta más cara llevada a cabo hasta la fecha en el mundo del Arte Moderno y del Impresionismo.

Creo que la historia de Monet es un ejemplo para la sociedad actual. Para el lector joven, la moral del triunfo, el rupturismo, la admiración del público ante la audacia de un contemporáneo, es el concepto mismo del hombre que busca en el éxito la justificación de su incompresible realidad. El lector mayor, encontrará ese impulso mental tan necesario en el último recorrido de su vida... Esa meta inalcanzable que todos debemos tener, para sentirnos vivos, necesarios, esa ilusión personal que nadie puede llenar, sino la lucha del espíritu contra el vacío mismo de la vida.